

CAPITULO XVI.

DE LA CORTESÍA.

Siempre se ha considerado la cortesía como prenda necesaria á todo niño bien educado. Ella es la que da al mérito aquel lustre y aquel agrado que le hace amable. Un hombre de mérito sin cortesía es semejante á una figura bien delineada; pero que aun no tiene colorido, ó por mejor decir, á un precioso diamante sin abrillantar. Sus modales eclipsan todas las otras prendas que posee. Su impolítica le hace perder toda la estimacion que pudiera conseguir con sus talentos, y se le considera como á una de aquellas aves nocturnas, criadas precisamente para vivir en la oscuridad, que no pueden presentarse á la luz del dia sin ofender la vista de los que las miran.

Del mismo modo á proporcion se moteja la impolítica de un niño que la de un hombre hecho; si se presenta en todo con cierta rusticidad, si es demasiado tímido

Si aunque verdad les diga no es creído.

ó sobrado atrevido, si no da gracias cuando viene al caso, aunque en lo demás posea las mas estimables partidas, todo el mundo dice: *¡qué niño tan malcriado! parece que le han sacado de alguna choza ó de algun desierto.* Pero al contrario, si se presenta con gracia, si responde con prudencia y modestia á lo que se pregunta, si trata con mucho respeto y atencion á sus superiores, si habla ó calla á tiempo en la conversacion aunque no tenga por otra parte el mayor mérito, es aplaudido, es estimado y se le colma de los elogios mas lisonjerós.

Esto mismo experimentarás, oh amado Teotimo, á proporcion de la política que tengas. No juzgará el público de tu mérito y de tu educacion sino por tu conducta exterior. Acostúmbrate pues á tratar con modo y cortesía á todo el mundo y en todas ocasiones; porque la política debe extenderse á todo, y manifestarse en todas partes. En el modo de presentarse, evitando toda postura dejada y desidiosa, no andando con precipitacion, moderando y midiendo los movimientos del cuerpo; en

el semblante, no dejando que se manifieste en él la vanidad, el mal humor, la frialdad y la tristeza; en la conversacion, guardándote de contradecir, disputar con tenacidad, interrumpir á los que hablan, y de usar ciertas palabras indecentes propias del populacho; en las concurrencias, tomando siempre el último asiento, levantándose y saludando como es costumbre á los que llegan, teniendo siempre un semblante decente y risueño, y hablando solo para responder; en el juego, manteniéndote de continuo con humor igual, y perdiendo con galantería; en el paseo, cediendo la derecha y la acera á los superiores, y saludándolos con respeto antes que ellos saluden; en la mesa y en los convites, portándote con moderacion, sobriedad y limpieza. Pero ¿dónde voy á parar? Sería menester un tomo entero para explicar individualmente todos los preceptos de la buena crianza; tus maestros suplirán mi silencio en este punto. No tienes mas que hacer que aprovecharte de sus lecciones, y no mirar como fútiles las reglas y los modales que te dictaren para pulirte; aun-

Si aunque verdad les diga no es creído.

que te parezcan poco importantes, son absolutamente necesarias, y ninguno puede presentarse en el mundo con honor y con decencia sin ellas; porque, como antes dije, no hay en el mundo cosa mas despreciable que un hombre sin crianza. Tenga en lo demas todo el mérito que tuviere, desaparece á vista de su impolítica; es como un hombre rico que no sabe honrarse con sus riquezas.

Cuando te exhorto á que seas atento, estoy muy lejos de pretender que incurras en cierta afectacion que se ha llegado á introducir en los modales, en los movimientos, en el modo de presentarse, y en el adorno de algunos jóvenes conocidos en el mundo con el nombre de *petimetres*. Los tales hacen el papel mas despreciable que puede hacer un joven. Cualquiera que da en esto, ocupado continuamente en su peinado, sus joyas y sus gestos, funda todo su mérito en esta vana exterioridad, se cree digno de estimacion, porque sabe algunas fórmulas de cumplimientos, porque habla en tono decisivo, y borda una cortesía: pero la gente sensata que no se de-

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Coi

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

el semblante, no dejando que se manifi-

ja alucinar de esta engañosa exterioridad, la aplica con razon lo que dijo la zorra á un busto.

No es mas un petimetre que un farsante :
 Su disfraz, su magnífica apariencia
 Pasma al vulgo ignorante :
 El burro siempre á lo exterior se atiene
 Pero el zorro sagaz siempre previene
 El engaño, y dilata la sentencia,
 Hasta dar dos mil vueltas al objeto
 Y mirarle bajo uno y otro aspecto :
 Así cuando en él no halla lo que quiere,
 Repite lo que dijo cierto dia,
 A un busto hermoso y grande : " El que tuviere
 Tal busto tendria, dijo, una preciosa
 Alhaja, una cabeza primorosa :
 Mas de seso totalmente vacía. "

¡ A cuántos pisaverdes vendrá justo
 Lo que dicho raposo aplicó al busto !

Sé pues político en tus modales, pero jamás afectado : oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito, decia un dia de su hijo : *me desesperaria si le viese petimetre*. Lo mismo te repito : mas quisiera verte falto de crianza que afectado.

El excesivo cuidado en la exterioridad y el demasiado deseo de agradar encaminan casi siempre á los vicios.

CAPITULO XVII.

DE LA ELECCION DE ESTADO.

Aunque todavía no estás en edad de elegir estado, oh amado Teotimo, con todo, como dentro de algunos años te verás precisado á determinarte en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar las precauciones necesarias, á fin de no engañarte, cuando llegue el caso, en asunto tan importante.

No hay cosa en efecto que influya tanto en nuestra salvacion como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegirle bien, y abrazamos aquel á que el cielo nos llama, podemos esperar con fundamento el mas feliz éxito, porque jamás abandona Dios á los que obedecen á su llamamiento : pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion, á causa de que regularmente

Invo
 Intr
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

El r
 La
 El r
 El r
 Las
 El o
 El l
 El
 Los
 El l
 El l
 La
 La
 El
 El j
 Las

tendrá menos auxilios para cumplir con las obligaciones de un estado abrazado contra las órdenes de la Providencia. Los que no yerran en la eleccion de estado son como árboles plantados en el terreno y clima que les conviene, que sin necesidad de mucho esmero en su cultivo crecen con una rapidez increíble, extienden muy lejos sus pobladas ramas, y producen los frutos mas exquisitos y abundantes. Cuando, al contrario, los que infieles á la voz del cielo abrazan distinta profesion de aquella á que les llamaba, se parecen á los árboles trasplantados á paises y terrenos para los cuales no los hizo la naturaleza. Por mas que los rieguen y cultiven, por mas que los cuiden para hacerlos crecer, siempre se mantienen endebles y estériles; y si alguna vez dan algunos frutos son por lo regular muy pequeños, y jamas llegan á madurarse. En una palabra, el estado á que Dios nos llama es el camino por donde quiere conducirnos al puerto de la salvacion. Errar este camino, y seguir otro, es exponerse á parar en un término enteramente opuesto al que debemos esperar.

No abulto esto para inspirarte un vano terror; esta es una verdad generalmente reconocida. Dios enseñó un dia á Santa Teresa el puesto que tenia destinado en el infierno si no hubiera seguido con fidelidad su vocacion.

Aplicate pues, oh amado Teotimo, á discernir el estado á que Dios te llama. No hagas lo que la mayor parte de los jóvenes, que sin tomarse el trabajo de examinar la voluntad de Dios, forman un plan de vida acomodado á su capricho, y no miran á otra cosa en el estado que abrazan que á lisonjear sus viciosas inclinaciones. Di antes lo que un santo joven dijo, cuando para inclinarle á que se quedase en el mundo contra su voluntad, hacian brillar á su vista los honores y los grandes bienes que en él se le destinaban; ¿de qué le sirve al hombre, exclamó, ser dueño del universo, si al cabo pierde su alma? Aunque estuvieses colocado sobre el primer trono del mundo, si estabas en él contra la voluntad de Dios, deberias lamentarte de tu suerte, y mirarla como el estado mas deplorable. Es menester pues,

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Coi

El 1
La
El 1
El 1
Las
El 1
El 1
El 1
Los
El 1
El 1
La
La
El 1
El 1
Las

ante todas cosas, que consultes al Señor, y no busques en el estado que abracés otro interés que el de tu salvacion; porque el abrazar cualquiera estado sin haber consultado á Dios, seria embarcarte en un navío sin piloto, y exponerte por consiguiente á un naufragio inevitable.

Pero para que puedas conocer con mas seguridad la voluntad de Dios, y para que no te engañes en un paso tan importante, has de tomar los siguientes medios y precauciones que nos sugieren la religion y la prudencia: 1º es necesario hacer una vida pura y arreglada, porque Dios regularmente no comunica sino con almas santas é inocentes; 2º es menester recurrir á Dios por medio de la oracion, y decirle á menudo como Samuel: Hablad, Señor, y descubridme Vos mismo vuestras intenciones acerca de mi persona; ó repetir con David: *Enseñadme, Señor, el camino que debo seguir, pues he levantado mi alma hácia Vos.* No dejará Dios de oír tus oraciones, principalmente si á ellas añades algunas particulares devociones, y el uso de la sagrada Eucaristía. 3º Es preciso

consultar á los ministros del Señor; esto es, al director de tu conciencia, y á tus padres, pues ellos son los que Dios te ha dado por guías y conductores. No des pues paso alguno sin haber tomado su dictámen, y sin exponerles tu corazon. No hay cosa mas justa que esta docilidad y este respeto. Con todo, hay ocasiones en que no debemos acomodarnos á los deseos de nuestros padres, en lo tocante á la vocacion. Porque si Dios, por ejemplo, te diese claramente á entender que te llamaba por el estado eclesiástico ó religioso, y tus padres por un amor demasiado natural, ó cualquiera otro motivo humano, quisiesen con peligro de tu salvacion detenerte en el mundo, devieras entonces oponerte á su voluntad, y sin faltar á la obediencia filial y al debido respeto responderles como en otro tiempo los Apóstoles: ¿Es acaso justo que os obedezcamos antes que á Dios?

Esto fué lo que practicó San Francisco de Sales, cuando conoció el estado á que Dios le llamaba. Por mas que sus padres le representaron que era el primogénito,

al semblante, no dejando que se manifi-

y que por consiguiente estaba destinado á ser el báculo y apoyo de su familia; por mas que quisieron persuadirle que su deseo de abrazar el estado eclesiástico procedia únicamente de una devocion indiscreta, y que podria salvarse en el mundo tan bien como en la Iglesia; por mas que le propusieron los establecimientos mas honoríficos y ventajosos, no pudieron hacerle titubear. Prefirió siempre la voluntad de Dios á la de sus padres, y mas quiso renunciar á todas las ventajas temporales que se le prometían, que á la gracia de su vocacion que le elevó despues á tan alto grado de santidad.

Tal es, oh amado Teotimo, la conducta que han de tener los niños cuando Dios los llama á un estado contrario á la voluntad de sus padres. Obrar de otro modo seria hacer á Dios la mayor injuria, y ser acreedor á los castigos que padecen regularmente aquellos que resisten á su voluntad, y que abrazan un estado á que no han sido llamados. Me contentaré con citarte un solo pasaje que nos refiere San Gregorio, y que da á conocer claramente

el rigor con que Dios castiga á los que tienen la temeridad de forjarse á su antojo una vocacion contraria á los designios de su Providencia.

En tiempo que San Benito admiraba al mundo con la fama de sus milagros y de su santidad, acudió á él un jóven iniciado en el estado eclesiástico, suplicándole que le libertase del demonio que le atormentaba. Empleó el Santo el favor que tenia con Dios en beneficio de aquel mancebo. Tuvo la felicidad de ser atendido, y logró libertarle de la esclavitud del espíritu maligno; pero despues de haberle curado le encargó expresamente de parte de Dios, que jamás recibiese los sagrados órdenes; añadiendo que si tenia tal atrevimiento, volvería el Señor á permitir que el demonio tomase otra vez posesion de su cuerpo en pena de su temeridad. El mancebo, espantado de esta amenaza, se resolvió desde luego á conformarse con el prudente consejo del santo solitario; pero con el tiempo, ó por culpable olvido, ó por la solitud de sus padres, ó por el atractivo del interés, se aventuró á pedir á su obis-

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

po que le ordenase. El prelado, que ignoraba lo que habia pasado, no puso reparo en concedérselo; pero apenas acabó de ordenarse, cuando cayó á los piés del obispo haciendo las contorsiones mas espantosas, y exclamando con una voz lamentable que estaba poseido del demonio, y que lo tenia bien merecido por haber incurrido en la temeridad de recibir los sagrados órdenes, á pesar de habérselo prohibido el Señor por boca de San Benito.

No castiga Dios por lo regular de un modo tan visible á los que han sido infieles á su vocacion; pero no es por esto menos real ni menos terrible su castigo. ¿A cuántos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban pasar en el estado que abrazaron contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras, y sin cesar lloran y se lamentan de haberlo tomado? Pero aun cuando gozasen la vana felicidad de que se lisonjearon, siempre serian muy dignos de compasion, porque es muy difícil que se salven siguiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está

lleno de réprobos, que solo han parado en él porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí; y luego que valiéndote de los medios que te he explicado lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida y en la otra. Dios te llama, estás, por decirlo así, seguro de tener una vida feliz, y de salvarte: en lugar que si te apartas del camino que el cielo te ha destinado, te expones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las